

**INFORME DE POLÍTICA N.O 86 DE UN / DAES: EL IMPACTO A LARGO
PLAZO DE COVID-19 EN LA POBREZA
Naciones Unidas- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales
UNDESA**

Puede consultar la versión original [aquí](#)

La pandemia de COVID-19 y la consiguiente crisis económica mundial están en camino de revertir años de avances en la reducción y el alivio de la pobreza, lo que socava drásticamente los esfuerzos mundiales para cumplir con el plazo de los ODS de erradicar la pobreza extrema para 2030. A mediados de 2020, con la actualización del “Situación y Perspectivas Económicas Mundiales” (WESP), UNDESA estimó que más de 34 millones de personas se verán empujadas a la pobreza extrema solo este año.

Esto ya está muy en el extremo optimista de los pronósticos: el Banco Mundial ahora predice que entre 71 millones y 100 millones de personas serán empujadas a la pobreza extrema este año, borrando casi todos los avances logrados en los últimos cinco años en la lucha contra la pobreza extrema. UNICEF y Save the Children advierten que la pandemia podría empujar a 86 millones de niños a la pobreza, un aumento del 15% en relación con la línea de base. A medida que la pandemia se propaga por los países en desarrollo, la erradicación de la pobreza extrema, que actualmente afecta a unos 680 millones de personas, parece casi utópica.

Si bien la pobreza extrema está impulsada por muchos factores, algunos se destacan en la crisis actual. El desplome del crecimiento económico está aumentando la pobreza y exacerbando las desigualdades existentes. Las fábricas cierran, la demanda interna se reduce, las inversiones se posponen y el comercio mundial ha caído drásticamente, poniendo en peligro innumerables puestos de trabajo. A nivel de los hogares, el desempleo y la pérdida de ingresos, y los altos gastos en atención médica son las razones más importantes para que las personas caigan en la pobreza. Como tal, las personas que viven en países con un gran sector informal, con una atención médica deficiente o inaccesible y un sistema de protección social débil están particularmente en riesgo. De hecho, la OIT estimó que la pobreza relativa entre los trabajadores informales aumentó en el primer mes de la crisis en 56 puntos porcentuales en los países de ingresos medianos bajos y bajos, y en más del 62% en África. Casi todos los sectores han sido golpeados, pero el turismo y la manufactura se destacan por su importancia para proporcionar empleo a las personas poco calificadas en los países en desarrollo.

Los niños de hogares pobres también sufren de manera desproporcionada el cierre de las escuelas, ya que se pierden las comidas escolares esenciales y pueden tener más dificultades para acceder al aprendizaje digital en entornos a menudo superpoblados y mal conectados. Además, puede que se exija a las niñas que se ocupen de sus hermanos menores y, por lo tanto, falten a la escuela. El Banco Mundial estima que los cierres de escuelas actuales provocarán la deserción de

más de 7 millones de estudiantes de primaria y secundaria, lo que reducirá sustancialmente sus ingresos esperados de por vida y aumentará drásticamente sus posibilidades de vivir en la pobreza. Unos 24 millones de niños y jóvenes más pueden abandonar la escuela o no tener acceso a la escuela el próximo año debido únicamente al impacto económico de la pandemia. Los jóvenes también tienen más probabilidades de tener un empleo informal y estar desempleados que los adultos.

Como vivir en la pobreza generalmente implica una mayor exposición al COVID-19 y su impacto económico, la crisis, en efecto, también está provocando un círculo vicioso entre la pobreza creciente y la desigualdad. De hecho, los más vulnerables han sido los más afectados tanto por los encierros como por la amenaza directa a la salud de la pandemia, mientras que las personas en trabajos de servicios de alta calificación en el sector formal tienen más probabilidades de poder trabajar en línea desde casa y, por lo tanto, disfrutar de una protección significativamente mayor. También se espera que los ricos y la clase media se beneficien más de los beneficios de los cambios tecnológicos tras la crisis, mientras que es probable que los hogares pobres sigan atrapados en la pobreza y sufran un deterioro duradero de los ingresos, la salud y los resultados educativos. Estos riesgos, si no se abordan adecuadamente, podrían obstaculizar la movilidad social y exacerbar la desigualdad en los próximos años.

Escenarios de crecimiento, pobreza y desigualdad

A nivel macroeconómico, los cambios en la tasa de pobreza pueden descomponerse en un componente de crecimiento y un componente de redistribución. En igualdad de condiciones, el crecimiento económico ayuda a sacar a las familias de la pobreza extrema al impulsar el consumo familiar promedio. De manera similar, las reducciones de la desigualdad permiten que los hogares en el extremo inferior de la distribución del ingreso se beneficien incluso cuando el crecimiento económico se mantiene sin cambios. La reducción de la desigualdad también aumenta el potencial de crecimiento económico e incluso multiplica los efectos benignos del crecimiento económico en la reducción de la pobreza, creando así un doble dividendo para la pobreza. Lamentablemente, el mundo está experimentando actualmente todo lo contrario: un declive económico generalizado y un aumento de la pobreza y las desigualdades.

Los siguientes escenarios estiman los efectos de diferentes shocks sobre el crecimiento económico y la distribución del ingreso para los países en desarrollo, con trayectorias de recuperación divergentes después de 2021. Específicamente, cada escenario representa diferentes supuestos sobre el crecimiento del PIB per cápita y los cambios en la desigualdad en los países en desarrollo con respecto a sus pronósticos de referencia de la actualización de WESP 2020, que proyecta un promedio ponderado 2021-2030 de un crecimiento del PIB per cápita del 3,9% (teniendo en cuenta que los pronósticos de cada país difieren ampliamente) y la desigualdad invariable hasta 2030.

El escenario optimista asume que el crecimiento promedio del PIB per cápita en los países en desarrollo será 3 puntos porcentuales por encima del nivel de referencia de cada país, con un promedio ponderado del 6,9% anual, desde 2021 hasta 2030 y una reducción acumulada de la desigualdad del 25%. (Para el contexto, solo se han observado disminuciones de la desigualdad de esta magnitud en catorce países en desarrollo desde 1970). Este escenario sería plausible si una vacuna COVID-19 cambia completamente las perspectivas actuales para los países en desarrollo y sus formuladores de políticas logran impulsar sustancialmente el crecimiento pro-Pobre a través del gasto de estímulo.

Por el contrario, el escenario pesimista explora los resultados alternativos para una reducción del crecimiento anual del PIB per cápita en 2 puntos porcentuales y un aumento de la desigualdad del 25% en todos los países en desarrollo. Este escenario podría materializarse si la pandemia agravara las debilidades existentes para los países en desarrollo, tales como altos niveles de deuda, crecientes declives de empresas y quiebras comerciales, falta de espacio fiscal y sistemas educativos débiles, lo que lleva a un estancamiento a largo plazo del crecimiento de la productividad.

Para investigar la importancia relativa del crecimiento frente a la desigualdad para la pobreza, también se ha modelado un escenario de crecimiento único en el que el crecimiento del PIB per cápita se eleva al del escenario optimista, pero la desigualdad se mantiene sin cambios. Esto podría suceder si el estímulo gubernamental en los países en desarrollo cambiara efectivamente la crisis económica pero no abordara las fuentes estructurales de desigualdad. Por último, también se incluye un escenario milagroso de la pobreza utópica de crecimiento sin precedentes del PIB per cápita promedio de casi el 10 por ciento anual y una reducción espectacular de la desigualdad en todos los países en desarrollo.

Tabla 1

Table 1
2030 Extreme poverty rates for various economic growth and inequality scenarios

Scenario	Average GDP per capita growth	Cumulative change in income inequality	Share of population in extreme poverty by 2030					
			World	Africa	Asia	LLDCs	LDCs	SIDS
	Developing countries							
Baseline	3.9%	No change	7.6	26.4	3.5	28.0	36.6	8.2
Pessimistic	1.9%	+25%	12.9	37.9	7.7	38.9	47.0	15.2
Only growth	6.9%	No change	6.1	21.6	2.7	21.7	31.3	5.8
Optimistic	6.9%	-25%	4.2	15.7	1.9	14.6	25.1	2.8
Poverty miracle	9.9%	-50%	2.7	9.4	1.4	5.8	16.8	0.3

Source: Estimates generated by the UN DESA World Economic Forecasting Model, based on the baseline of the *World Economic Situation and Prospects as of mid-2020*.

Note: LLDCs – Landlocked Developing Countries; LDCs – Least Developed Countries; SIDS – Small Island Developing States.

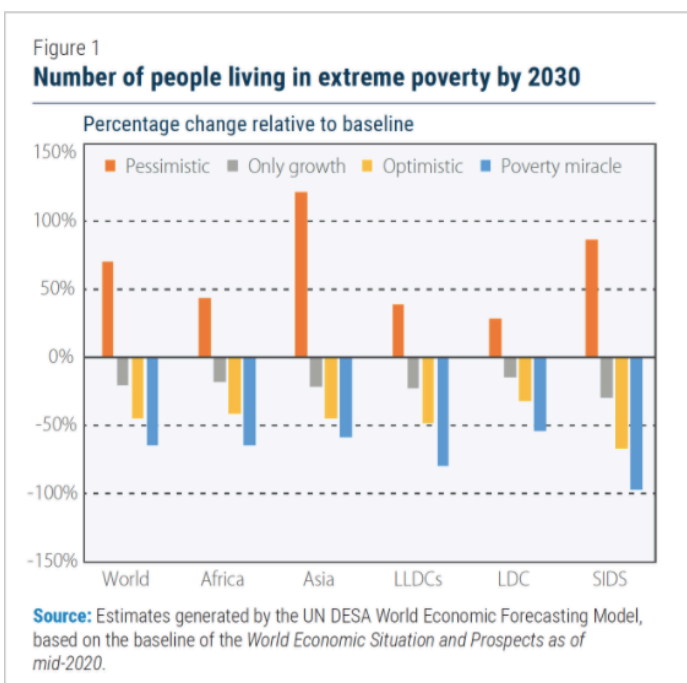
La Tabla 1 muestra las tasas de pobreza extrema en 2030 (la fecha objetivo de los ODS) para cada uno de los escenarios anteriores para varias regiones de interés.

La primera fila muestra la línea de base de la Situación y perspectivas económicas mundiales a mediados de 2020 para comparar. Como se puede ver al comparar los

diferentes escenarios con la línea de base, el crecimiento y la desigualdad son muy importantes para la pobreza. Si bien la línea de base predice una tasa mundial de pobreza extrema de casi el 8% en 2030, los escenarios proporcionan un margen generoso que va desde poco más del 4% en el escenario optimista hasta casi el 13% en el escenario pesimista. Sin reducciones en la desigualdad será virtualmente imposible erradicar la pobreza, como muestran las estimaciones para el escenario de 'crecimiento único', donde la proporción de la población sigue siendo dos puntos porcentuales más alta que en el escenario optimista que combina un mayor crecimiento con una desigualdad significativamente reducida.

Lamentablemente, de este ejercicio también se puede concluir que incluso las reducciones de crecimiento y desigualdad sin precedentes (el escenario del milagro de la pobreza) no serán suficientes para erradicar completamente la pobreza para 2030: casi el 3% de la población mundial seguirá en la pobreza. África, los países menos adelantados (PMA) y especialmente los países en desarrollo sin litoral (PDSL) podrían beneficiarse más de las reducciones de la desigualdad, como puede verse al comparar el escenario optimista y de crecimiento únicamente. Si bien la tasa de recuento de la pobreza extrema para los países en desarrollo sin litoral se reduciría de un nivel de referencia del 28% al 22% en el escenario de solo crecimiento,

En particular, la pobreza extrema es muy específica de cada situación, con unas pocas docenas de países, principalmente países en desarrollo sin litoral y PMA, que representan la gran mayoría de los pobres extremos del mundo. En el escenario más pesimista, más de una de cada tres personas que viven en África y casi una de cada dos que viven en los PMA seguirán viviendo en la pobreza extrema para la fecha objetivo de los ODS de 2030.

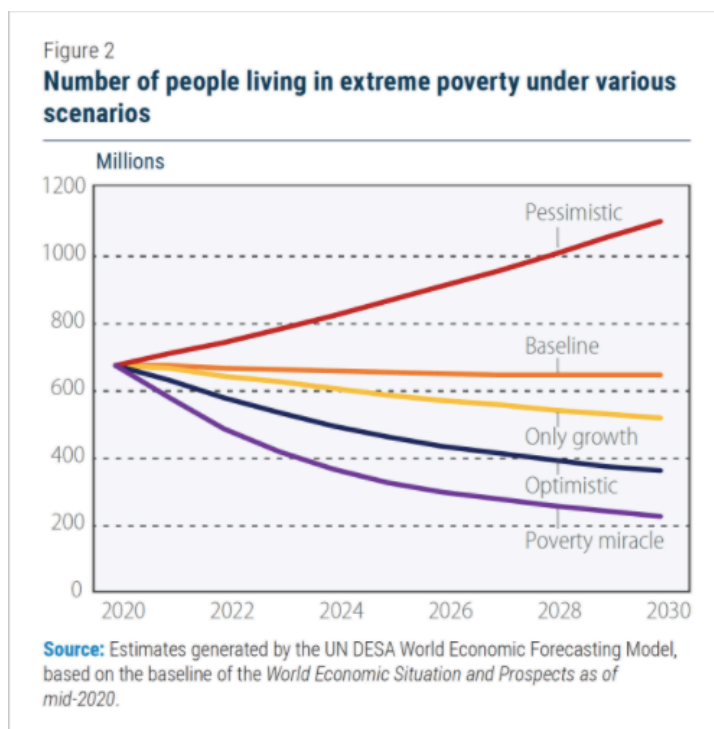


La Figura 1 (a la izquierda) compara el impacto de los diversos escenarios con la línea de base para cada una de las regiones en la tabla anterior. Como muestra la figura, Asia y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID) son los que más perderán debido a la creciente desigualdad y la desaceleración del crecimiento en un escenario pesimista, con el número de personas que viven en la pobreza en Asia más del doble de la línea de base. Sin embargo, las ganancias proyectadas en los escenarios más optimistas serían más altas en los países en

desarrollo sin litoral y nuevamente en los pequeños Estados insulares en desarrollo. El número de personas que viven en la pobreza extrema en los PEID para 2030 podría disminuir en dos tercios en el escenario optimista y en casi un 100% en el escenario del milagro de la pobreza.

El rango de las estimaciones presentadas anteriormente corresponde a cientos de millones de personas que viven en la pobreza extrema, incluso en el escenario más optimista. Esto se ilustra en la Figura 2, que rastrea la evolución del número total de personas que viven en la pobreza extrema durante la Década de Acción de las Naciones Unidas para cumplir los ODS en los distintos escenarios. La figura confirma la observación anterior de que el crecimiento por sí solo no será suficiente para erradicar por completo la pobreza. De hecho, incluso los escenarios optimistas y utópicos todavía tienen a cientos de millones de personas viviendo en la pobreza extrema. Esto representaría una mejora significativa con respecto al punto de partida de 2020 de casi 700 millones de personas en pobreza extrema, pero no estaría ni cerca de la erradicación completa. Por otro lado, más de 1. Mil millones de personas (el 13% de la población mundial) terminarían en la pobreza extrema a finales de la década en el escenario pesimista. Esto acabaría con todos los logros de la última década y causaría dificultades inimaginables en el camino.

Figura 2



Implicaciones políticas

Si bien los escenarios anteriores reflejan un rango significativo de incertidumbre en torno a los pronósticos de pobreza de referencia, algunas observaciones clave salen con claridad. En primer lugar, se necesitan tanto el crecimiento económico

acelerado como la reducción de la desigualdad para reducir la pobreza, pero la erradicación completa de la pobreza extrema parece muy poco probable incluso bajo los supuestos más optimistas.

En segundo lugar, la pobreza extrema está y muy probablemente seguirá estando muy concentrada en una proporción relativamente pequeña de los países del mundo. Un estancamiento del crecimiento económico y un aumento de la desigualdad pueden fácilmente llevar a países con pobreza persistente, como los PMA, más rezagados. Los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo, por otro lado, son los que más ganan en los escenarios más optimistas, con la erradicación completa de la pobreza casi al alcance de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Por lo tanto, las investigaciones futuras deberán establecer para cada país o grupo de países qué políticas pueden lograr las combinaciones requeridas de crecimiento y desigualdad y proporcionar el mayor rendimiento en el alivio de la pobreza, dadas sus limitaciones particulares. En tercer lugar, ya no es inimaginable que el número mundial de personas que viven en la pobreza extrema continúe aumentando en los próximos años, llevando a cientos de millones de personas a una vulnerabilidad extrema, si las horribles consecuencias de la pandemia para los países en desarrollo no se cumplen efectivamente. gestionado.

Estas circunstancias exigen una acción mundial muy acelerada. Los encargados de formular políticas en los países en desarrollo, especialmente en los países en desarrollo sin litoral y los PMA, simplemente no pueden hacer esto solos. Ahora no es el momento de alejarse de la cooperación internacional para el desarrollo. COVID-19 ha reforzado la necesidad de cooperación y colaboración global, tanto para una respuesta inmediata como para una recuperación a largo plazo. Abordar los altos (y a menudo crecientes) niveles de desigualdad, incluidas las desigualdades en las oportunidades, el consumo y la riqueza, debe ser la máxima prioridad, ya que tiene la ventaja de sacar directamente a las personas de la pobreza e impulsar el potencial de crecimiento de los países, al tiempo que crea resiliencia contra choques, como la crisis actual ha dejado dolorosamente claro.

Además, la crisis actual ha puesto de relieve la necesidad de implementar políticas de gran alcance como las reformas tributarias, el fortalecimiento de las normas laborales y la expansión de los sistemas de protección social y la cobertura universal de salud. La crisis debería permitir igualmente a los responsables de la formulación de políticas considerar otras políticas audaces que reduzcan la desigualdad y promuevan el crecimiento, como el cuidado infantil asequible, la renovación de la educación pública y la promoción de industrias ecológicas e innovadoras. Se debe dar prioridad a las políticas que ofrecen el mayor “beneficio económico”, como las que abordan las desigualdades sistémicas en el acceso al mercado laboral, la educación, la atención médica y los servicios esenciales.

De hecho, es posible que el momento nunca sea más oportuno para que se lleven a cabo muchas de estas políticas. Las crisis anteriores a menudo han llevado a grandes transformaciones sociales, como la implementación del New Deal durante

la Gran Depresión y la expansión del estado de bienestar en las sociedades europeas después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, para hacerlo esta vez, los responsables de la formulación de políticas necesitarían mucho más espacio fiscal del que tienen actualmente a mano. A medida que la crisis frena los ingresos fiscales mientras los gastos se disparan, los responsables de la formulación de políticas en los países en desarrollo a menudo no tienen más remedio que revertir inversiones tan necesarias. Los países en desarrollo que ya son frágiles se enfrentan ahora a la perspectiva de costosas crisis de deuda, que deprimirán el crecimiento futuro, aumentarán la desigualdad y crearán un caldo de cultivo fértil para un malestar generalizado.

Los efectos del agobiante sobreendeudamiento de los países en desarrollo podrían tener consecuencias negativas adicionales, ya que los disturbios políticos traspasan las fronteras y la estabilidad financiera mundial se resiente, socavando aún más el crecimiento económico mundial. Si la acción global fracasa y estos escenarios sombríos se materializan, la credibilidad del sistema multilateral se vería empañada, socavando el potencial de coordinación para abordar cualquiera o todas estas crisis globales interrelacionadas. Por lo tanto, existe una necesidad crítica de que los acreedores, tanto públicos como privados, coordinen acciones para aliviar la carga excesiva de la deuda de los países en desarrollo. Esto no solo redundaría en interés de los extremadamente pobres de los países deudores, sino también de los acreedores y, de hecho, de toda la humanidad. No hacerlo tendrá graves consecuencias.